

LA AUREOLA.

PERIÓDICO SEMANAL

DE LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

22 de agosto de 1839.

AGRICULTURA E INDUSTRIA.

ARTICULO SEGUNDO.

Los mas sabios oenologistas han observado, y particularmente nos lo hace notar el Conde Chaptal, que la vid es de todas las plantas la mas sensible á la accion de las numerosas causas que sobre ellas influyen. Ya sea que se mire la cuestion bajo el aspecto que la presenta el ilustre agrónomo Boré, que atribuye la primera diferencia de la calidad de los vinos á la de las cepas, ó bien que se busque la razon de esta diversidad en otras causas menos fáciles de determinar, pero no menos ciertas y existentes, no podemos desconocer la importancia de marcar las condiciones y circunstancias que pueden, modificando la naturaleza de las cepas, variar sus productos y ponernos en el caso de mejorar nuestros viñedos.

Se ha notado que la diversidad de los climas, la composicion mineralógica de los terrenos, su situacion topográfica y el género de labores que se les dá influyen eficazmente en la calidad de los vinos. Sin embargo, todos

saben que en algunos paises, como sucede en la Borgoña, Champaña y en el Bordelais, como igualmente en nuestros viñedos de Jerez y Sanlúcar, plantaciones de una misma especie de sarmientos, inmediatos unos á otros, en un mismo terreno, cultivados por una misma mano y con igual esmero, dán vinos cuyos valores difieren por mitad, debiendo atribuirse estos resultados á diferencias y accidentes casi imperceptibles, consistentes en la edad del suelo, en la salud que disfruta la plantacion, en la flaqueza de ella ó en la estructura plana ó inclinada que afecta la superficie de la misma tierra.

Los sarmientos viejos, que no crecen sino con trabajo en terrenos poco aptos para la vegetacion, donde no dan sino escasos y mezquinos frutos, producen unos vinos de una calidad superior á los de frutos mas abundantes y robustos: las viñas jóvenes dan vinos muy inferiores á los que producen las decrepitas y desmedradas, á quienes se han reemplazado. El terreno, su

disposicion, la especie de vid y su cultivo, son en este caso los mismos; sin embargo estas plantas mas jóvenes y vírgenes, aunque dán mas cantidad de fruto, siempre este es de calidad mas débil.

Estamos léjos de criticar á aquellos viñadores, que guiados por el interes de acrecentar sus rentas, reemplazan las viñas viejas con nuevos sarmientos. Los vinos medianos, y aun los inferiores, son de mas consumo, y por consiguiente de mas utilidad al comercio, que los generosos, rancios y de esquisita calidad. La abundancia de los primeros hace bajar el precio de los segundos, haciéndose estos mas raros. De aquellos se surte en fin la clase menos afortunada, que es la mas consumidora, y se provee con los mismos á la destilacion de los aguardientes, cuyo producto es de mucha importancia en la balanza comercial.

Puesto que no conviene, ni se puede, ni se debe obligar á los propietarios de viñedos á conservar las cepas añosas para obtener mejores vinos, es indispensable indagar otros medios para mejorar su calidad sin perjudicar la cantidad de los productos, ó al menos aminorarlos en cuanto sea posible y compatible con nuestro intento. Esto no podrá conciliarse sino apropiando la calidad de la cepa al terreno, perfeccionando el arte de hacer los vinos, objeto interesante de que se han ocupado y ocupan sabios agrónomos, arreglando ó acomodando el cultivo de la vid á su especie y á las circunstancias y accidentes del suelo, siguiendo con docilidad los preceptos indicados en nuestros diccionarios y obras de agricultura, y finalmente adquiriendo conocimientos para saber formar los viñedos

en las localidades á propósito, cuyas nociones vamos en seguida á manifestar.

La situacion del terreno es tan importante en la plantacion de la vid, que segun M. Vigot, se observa en la antigua Champaña un tercio de aumento en los productos y valores de los frutos en favor de una viña plantada al *Este* sobre otra que presente su frente al *Oeste*. Esta circunstancia prueba el influjo de las localidades y de los vientos generales en cada zona. La experiencia es la que debe conducir los procedimientos en la eleccion de terrenos para las plantaciones.

Casi en todos los países del emisferio boreal, la situacion de las viñas hácia el norte parece contraria á la buena calidad de la uva, y la situacion hácia el mediodia en la parte septentrional de la zona que puede producir la es la mas conveniente, porque la vid mas espuesta al sol dá por experiencia los mostos mas azucarados y de mejor sabor; pero es necesario igualmente que las tierras no sean demasiado secas, porque la uva en tal caso madura precoz é imperfectamente. La madurez perfecta se verifica con el concurso de los líquidos que alimentan la planta y con el calórico que contribuye á su conservacion.

La influencia de las temperaturas en la naturaleza de los vinos está marcada por las diferentes calidades que adquieren de un año para otro, y se deduce de este antecedente, que el mismo agente actúa sobre los productos de los viñedos. Asi es que en la zona que se halla entre los 28 y 30° latitud Norte, la vid se cultiva con ventaja, y los mejores vinos se producen entre los 30 y 50° de la misma lati-

tud. Sin embargo en este espacio dá la misma cepa frutos de diversas calidades. Los plantales de Borgofia traídos á Madrid y á Jerez dan vinos diferentes; las vides de la Grecia traídas á Italia no conservan sus calidades primitivas; los mismos sarmientos que al pié del Vesubio dieron á la antigua Roma los ricos vinos de Palermo, transportados á la Etruria produjeron vinos poco delicados. Esto debe suceder así; porque siendo este licor sensible á las mas ligeras influencias, ecsige una temperatura igual y determinada. En un año caloroso los vinos del norte mejoran su calidad, y en un año frio y húmedo los del mediodia solos son los que pueden estimarse. Sin un sol puro la parte sacarina del mosto no puede reunirse en cantidad suficiente para formar el alcohol necesario para constituir los vinos en la calidad de generosos. Bajo de un sol ardiente las uvas se desecan antes de su completa madurez, de modo que en la zona tórrida no puede cultivarse la vid con ventaja. En la Martinica se han hecho repetidas tentativas para conseguir plantíos y grandes aclimataciones de la vid, y ha sido preciso renunciar á este proyecto en razon de los inconvenientes indicados.

Se conoce fácilmente que un arbusto cual es la vid, tan susceptible de resentirse de los accidentes del pais y del influjo del clima, debe ecsigir en su cultivo variadas modificaciones segun la latitud del lugar en donde crece y la elevacion del terreno en donde vive. Asi es que en el norte de la zona en que la vid vegeta con utilidad, se debe encontrar mucha ventaja formando los viñedos sobre colinas poco

elevadas espuestas al mediodia, y acercándose mas al Ecuador, se pueden cultivar en las colinas de las montañas.

Los flancos del Vesubio, las elevadas cimas de la isla de la Madera, las cejadas rocas de la de Tenerife y del Cabo dán los vinos de mas estimacion, en tanto que los llanos situados en las mismas latitudes producen vinos de poca estima en el comercio. En estas localidades es de necesidad que la elevacion del suelo corrija los malos efectos que ocasionara un sol demasiado ardiente. En nuestro pais, al contrario, es conveniente elegir el cultivo de las viñas en lugares mui altos. La situacion de estas debe arreglarse y variar segun las circunstancias locales. La posicion debe elegirse, consultando la relacion combinada de la latitud y de la elevacion del terreno sobre el nivel del mar con la calidad de las tierras destinadas á la plantacion. Cuando estas son secas y cascajosos ecsigen una situacion menos meridional que las tierras ó barros sustanciosos. Se puede, no obstante, obtener buenos vinos de cepas que viven en colinas areniscas y secas, al paso que en terrenos gredosos no se producen otros vinos que de mediana calidad.

En nuestra latitud, las colinas espuestas el norte y las montañas de mediana altura son muy apropiadas á la mejor vegetacion de todas las plantas y contrarias al cultivo de la vid. No se crea por esto que este arbusto no crezca ni pueda vivir en dichas situaciones, pero se observa que los frutos que dán las viñas de tales localidades llegan rara vez á una perfecta madurez.

LA HOJA DEL ÁLAMO.

ROMANCE.

El sol sus rayos vertía
Entre nubes de oro y grana,
Que esplendente escelso trono
En su curso le formaban,
Sobre la frondosa vega,
Rico ornato de Granada;
Y su purísima lumbre,
Reflejando en las montañas,
Que á la corte de los moros
Sirven de inmensa atalaya,
Refulgente despedía
Centellas de hermoso nácar.
La brisa apenas las hojas
De los árboles besaba
Dulcemente repitiendo
Amorosas esperanzas,
Que algun pecho entristecido
Entre suspiros lanzaba,
O remedando lasciva
Los tiernos ayes que ecshala.
Los pintados pajarillos,
Corriendo en la verde grama,
En cadenciosos gorjeos
Su sencillo amor cantaban;
O ya en melodiosos trinos,
Volando de rama en rama,
A su veleidosa amante
Melancólicos llamaban.
Y en la dilatada vega
Bulliciosos se cruzaban
Mil arabescos azarbes,
Llevando cristal por agua.
El fresco y famoso Darro
Blandamente susurraba,
Jugando en la blanca arena
Granos de fúlgida plata;
Y apenas las lindas flores,
Que el puro ambiente embalsaman,
con sus cristalinas ondas
muellemente acariciaba:
Y en los vistosos jardines
De Haxaríz, que engulanaba,

Las claras fuentes surtía
Que en giros opuestos saltan:
Y al alto Generalife
Humildemente acataba,
Llevando sus limpias olas
A la deliciosa Alhambra:
Y triunfante y orgulloso
La ciudad atravesaba,
Mezclando sus dulces linfas
A las del Geníl heladas:
A las del Geníl parlero,
Que leve espuma rizaba
En las márgenes amenas
Que en sus remansos retrata;
Cuando á la apacible orilla
Donde se juntan y enlazan,
De quien odorosas juncias
Eran alfombra lozana,
Un mancebo, cuyo garbo
Decia su estirpe clara,
Con abatido semblante
Presuroso se acercaba.
Un luengo gaban leonado
Con rapacejos de plata,
Aunque roto y mal traído,
Airosamente ajustaba
Su esbelta y gentil cintura,
Que cual elegante palma
Que en la llanura campea,
Así erguida se ostentaba.
Cubria un azul birrete
De terciopelo de Baza
Sin leves plumas ni joya
Su frente, que el duelo empañá,
El blondo y largo cabello
Cayendo en madejas varias
Sobre los cubiertos hombros,
Y sobre la récia espalda.
No llevaba al diestro lado
La aguda homicida daga,
Ni del siniestro pendía
Cortante y luciente espada.

Que iba solo y desarmado
Cual cautivo en tierra estraña;
Mas, como cautivo noble,
Esclavo de su palabra.

Llegó en fin triste el mancebo
A la márgen encantada
De los dos famosos rios,
Gloria y placer de Granada;
Y al pié de un álamo blanco,
Que su frente al cielo alzaba
Formando un espeso toldo
Tegido de verdes ramas,

Sentóse, y por un instante
Profundo silencio guarda,
Hasta que la voz doliente
Y el rostro agitado, esclama:

» Ligera y galante brisa,
Que el valle y la vega encantas,
De una flor á otra tendiendo
Tus leves y frescas alas;
Tú, por quien la vida es dulce,
Por quien goza alegre el alma
Las deliciosas mansiones
Que el espíritu embriagan,
Lleva mis tristes lamentos
Al cándido pecho, virgíneo de Laura,
Y bate en su frente tus rápidas alas.

» Mas vuelve luego piadosa,
vuelve y dime si me ama,
Como en los felices dias
Que eterna fé me juraba:
Dime si olvidó al cautivo
Que el rey Hacen hizo en Zahara,
Y dile, si me ha olvidado,
Que recuerde que soy Vargas.
Dile que su hermano Enrique
Murió defendiendo la villa de Al-
hama,

A tiempo que el moro rendirla juraba.

» Empero, vé tan callando,
Con tanto sigilo marcha,
Que nadie sentirte pueda,
Que nadie á robarte salga
El tesoro inapreciable

Que te confían mis ansias,
Pues, si lo pierdes, mil males
Con tal ausencia me causas.
Huye si algun otro viento
Sorpresa amorosa faláz te prepara
Y el caro secreto de tí nunca salga.

» Mas ¡ay! escucha, detente,
No des un paso, no vayas;
Que está muy lejos mi amante
Y son de cera tus alas.
Que ya el sol con llama estiva
Tu débil aliento abrasa,
Y no resisten su fuego,
Cual tú, las sutiles auras.

Quédate en la hermosa vega,
Dó célica y dulce de amor eres maga,
Y bate en mi frente tus rápidas alas.

» Si; que los candentes rios,
Que vén llorar mi desgracia
Y que la gran ciudad besan
Dó mora mi bella amada,
Se encargarán del mensage
Encerrando en sus entrañas
El depósito adorado
Que de mis labios alcanzan.

Y cuando llegue á Sevilla
El tierno billete que el Bétis aguarda,
Saldrá á recibirlo, volando, mi a-
mada.»

Asi habló el jóven cautivo,
Y al instante se levanta
Del blando y mullido césped
Que la pradera alfombraba;
Toma del álamo umbroso
Una hoja en la que graba,
Entrelazando las letras,
El nombre suyo y de Laura:
Y la arroja á la corriente
Que sorprendida se para,
Forma un velóz remolino,
Y sepulta en él la carta.

Sevilla y Julio 1839.—

JOSÉ AMADOR DE LOS RÍOS.

BELLAS ARTES.

CUSTODIA DE CÁDIZ.

Entre las alhajas que posee esta ciudad, una de las mas apreciables, asi por su valor como por su objeto, es sin disputa la Custodia que en la solemne procesion del dia del Corpus han admirado los gaditanos por espacio de cerca de dos siglos. Grato recuerdo de la antigua opulencia de esta Plaza mercantil, precioso monumento de la piedad y generosidad de nuestros mayores; ella es al mismo tiempo la prueba mas irrefragable de la perfeccion que alcanzaron los artistas españoles en el siglo xvii. Es para todos una obra que arrebató la atencion por el metal de que está fabricada y por la complicacion y multiplicidad de sus adornos. Mas podemos mirarla de distinto modo; como un testimonio auténtico, como un resto precioso del brillante estado de las ciencias, artes, comercio, en una palabra de todos los elementos de felicidad que gozaba nuestra patria, tan desventurada hoy, por los años de 1648: porque, si bien es verdad que en este último, habiendo heredado el trono de S. Fernando el sencillo Felipe iv, empezaba ya á decaer la grande monarquia española de la preponderancia y esplendor á que la encumbráran la suerte y talentos del emperador Carlos i; tambien lo es que esta ciudad, casi separada del resto de la península, aun no habia sufrido los efectos de aquella disminucion de poderío y de influencia política sobre las demas naciones europeas; pues no llegó por entonces á menoscabarse en lo mas míni-

mo el comercio pingüe que, en virtud de su situacion topográfica, hacía con nuestras posesiones de Ultramar.

Proponiéndonos dar una ligera idea de la Custodia gaditana en cuanto permiten las limitadas columnas de este periódico, no se nos oculta que para los eruditos y aficionados á escudriñar las antigüedades de su patria nada nuevo vamos á decir; pero como, por desgracia, estos son en corto número, creemos que el presente artículo no carecerá absolutamente de interes, cuando ademas está destinado á deshacer algunos errores vulgares relativos á la primitiva escultura y tamaño de la alhaja en cuestion.

Desde el siglo xiii poseía la Catedral de Cádiz un hermoso obelisco de plata sobredorada de obra mosaica, (dádiva de D. Alfonso x de Castilla) dentro del cual, y en un rico viril, se manifestaba á la pública veneracion el augusto Sacramento en la procesion de su dia grande. Considerando el Ayuntamiento la pequeñez de esta alhaja, pues apenas contiene tres arrobas de plata, la categoría de esta ciudad, asi como la necesidad de un culto exterior magnífico en lo posible, determinó dar el testimonio mas público y patente de su amor á la Eucaristía, construyendo una gran Custodia de plata que sirviese de admiracion á los innumerables estrangéros inficionados de la herejía sacramental que frecuentaban este emporio del mundo. Después de varios acuerdos para vencer las muchas dificultades que se present-

taban, se dió principio el mismo año de 1648, encargando la direccion de la obra al artífice D. Antonio Suarez, y comisionando á los Sres. D. Martin de Varte y D. Gutierrez Zetina, Regidores, para que recogiesen las limosnas y manejasen los fondos. A los ocho años de un trabajo no interrumpido se concluyó el primer cuerpo; y en otro acuerdo tenido entonces, se nombraron nuevos Diputados (D. Antonio Izquierdo de Quiroz y D. Nicolas Rufo, tambien Regidores) los cuales, redoblando los esfuerzos, poniendo en accion cuantos medios y recursos pudo sugerirles su celo, y aun supliendo de su propio peculio cuando escaseaban los fondos, tuvieron la incomparable satisfaccion de anunciar á la corporacion municipal hallarse concluida la obra en el año de 1664.

La traza de esta joya es cuadrada, á la cual sirvió de modelo la torre de las Casas Consistoriales. La labor es corintia, y tiene algo de dórica. Su altura pasa de cinco pies; y dividida en tres cuerpos minorados en proporcion, se funda el primero, cuadrado, sobre ocho columnas grandes con pilastras y perfiles resaltados, las cuales sustentan cuátro arcos en que descansa una hermosa medianaranja. Entre las bases de cada dos columnas se vé uno de los cuatro doctores de la iglesia, y sobre los capiteles ocho ángeles, unos con turbulos, y otros con instrumentos músicos. Este primer cuerpo remata en una corona de corredores dentro de la cual asienta el segundo cuerpo algo menor, ochavado, que, estrivando en ocho columnas con sus pilastras y basas resaltadas, contiene una imágen del Salvador resucitado. Sobre los capiteles de las columnas hay tambien ángeles

con canastillos de flores. Sobre cuatro columnas se levanta el tercer cuerpo, menor en debida proporcion, cerrando una primorosa cúpula; bajo la cual se vé un esquilon, y encima, por remate, una imágen de la fé. Diez y seis campanillas menores que el esquilon principal se hallan esparcidas por la Custodia en la que todo es de plata, tornillos, molduras, perfiles, abrazaderas, &c.

Su peso total, segun testimonio de Lucas Molina, escribano público, fecha 8 de Mayo de 1666, es de 1528 marcos de plata, que reducidos á peso mas comun son $30\frac{1}{2}$ arrobas.

Pagóse la hechura á 10 pesos de plata por cada marco de labor que ascienden á 15280 pesos, los cuales hacen 38 arrobas y 80 pesos plata, que agregados á las $30\frac{1}{2}$, y $3\frac{1}{2}$ arrobas de piezas menores añadidas, importaba toda la alhaja 72 arrobas y 80 onzas plata.

El miércoles 11 de Mayo de 1664, víspera del Corpus, á las tres de la tarde, fué conducida con toda solemnidad desde las Casas Consistoriales á la Catedral, siendo presidente del Ayuntamiento el Gobernador de Cádiz el Sr. D. Antonio Pimentel de Prado.

Llegados á la Sta. iglesia D. Juan Ignacio de Soto y Villavicencio, alférez mayor, hizo entrega de la alhaja á D. Francisco Vadillo y Bendrel, Arcediano de Cádiz (que en ausencia del Dean presidía el Cabildo eclesiástico) en esta forma: «Que deseando Cádiz ofrecer á Dios Sacramentado una alhaja de valor, en muestras de gratitud, dedicaba la presente para que todos los años saliese en público el dia del Corpus, para cuyo efecto se guardase en la santa iglesia; y que si por

algun accidente fuese trasladada á otra parte, era voluntad de la ciudad, que la Custodia permaneciese en la iglesia de Cádiz para cuyo servicio se hizo.» Con tales circunstancias la admitió el Cabildo eclesiástico, dando á la corporacion municipal repetidas muestras de alegría y reconocimiento.

El Juéves inmediato, 12 de Mayo de 1664, se ordenó la procesion del Corpus, en la cual, por primera vez vió el vecindario de Cádiz con inesplicable regocijo aquel trono magnífico de plata con andas de tisú del mismo metal.

En 12 de Junio de 1674 se entregaron al Cabildo eclesiástico las caidas de la Custodia, cuatro faroles y seis casullas de tisú para otros tantos sacerdotes que debían llevarla.

Pesaron las caidas 754 marcos, 6 onzas y 11 adarmes, que importan 9930 pesos y 6 reales, y por su hechura se pagaron 3475 pesos y 6 rs.

El peso de los faroles es de 233 marcos, 6 onzas y 9 adarmes; su hechura costó 2787 pesos. Las seis casullas de tisú, á 16 pesos vara, importaron 756 pesos.

RESÚMEN DEL VALOR DE LA CUSTODIA.

<i>Peso.</i>	<i>Hechura.</i>	<i>Suma.</i>
Los 3 cuerpos.....16286 pfs.	-15280 pfs.	-31566 pfs.
Las 4 caidas..... 9930 id.-6 rs.	- 3475 id.-6 rs.	-13405 id.-12 rs.
Los 4 faroles..... 1052 id.	- 2787 id.	- 3839 id.
		<hr/>
		Total... 48810 pfs.-12 rs.

G. N.

SONETO.

El héroe se enagena arrebatado
Al ceñir el laurel de la victoria;
Y es su anhelo dejar para la historia
Un renombre de sangre salpicado.

Liviano el seductor y entusiasmado
Cifra en el vicio su nefanda gloria;
Y bástale vivir con la memoria
De haber su amor impuro consumado.

El avaro gozoso se recrea
Encerrando en las arcas el tesoro
Que su inquieta codicia le grangea;

Mas no es mi afán la gloria, el vicio, el oro;
Es solo oír, cuando inspirado sea,
Del vate ardiente su cantar sonoro.

J. B. y Q.

Amor colmaba la dicha mia,
 Todo era gozo, felicidad;
 Yo disfrutaba pura alegría,
 La mas perfecta tranquilidad.

Mas la ventura que yo gozará
 Bien como el humo se disipó;
 Y á dó la calma mi pecho hallára
 Crudo tormento solo encontró.

Yo ví los ojos de mi adorada
 Rayos de enojos fieros vibrar,
 Su amor negarme desapiadada
 Sin condolerse de mi penar.

»Yo despreciado de tu hermosura!
 ;Yo de tu lado tener que huir!
 ;Yo que te adoro con tal ternura!!
 Quiero mil veces antes morir.

Cesen P.*** ya tus rigores,
 De mis tormentos ¡ay! tén piedad,
 Te compadece de mis clamores;
 Baste, ya baste tanta crueldad.»

Tal le digera desesperado
 Con ardorosa tierna pasion;
 Y ante sus plantas arrodillado
 Le demandara *piedad; perdon...*

Amor, tú solo trocar pudiste
 De mi adorada la obstinacion;
 Tú, venturoso, feliz me hiciste;
 De gozo inundas mi corazon.

Ya mi P.*** dulce, amorosa,
 No me demuestra crudo rigor;
 Sus negros ojos, su faz hermosa,
 Todo respira plácido amor.

»No mas enojos, mi dueño amado,
 Nuestro contento llegue á turbar;
 Los dulces lazos de amor sagrado
 Nunca logremos abandonar.»

Tales acentos mi bien oyera;
 Sintió su pecho de amor latir;
 Y entusiasmada me prometiera
Serme constante hasta morir.

L. E. y F.

A UN CIPRÉS.

SONETO.



Para un sepulcro que bañó mi llanto

Dame una rama de tu copa umbría;

Yo de las flores que su márgen cría

La vestiré, y de rosas y amaranto:

Escuchará los ecos de aquel canto

Que á mi amada consagro noche y dia,

Al zón pausado de la lira mia,

Pulsada solo en mi fatal quebranto.

No temas la arrebate por el viento

Del huracan la furia destructora,

Y sus hojas deshaga turbulento;

Pues cuando el triste sus pesares llora,

La natura y los hombres de su acento

Huyen, y del espacio donde mora.

Sevilla y Agosto de 1839. — FRANCISCO RODRÍGUEZ ZAPATA.

PODER DE LA MÚSICA.

LOS DOS AMIGOS.

Herman era uno de aquellos hombres á quienes la naturaleza se habia complacido en dotar de un destino dudoso: habia depositado en él el principio de todas las virtudes, así como el gérmen de todos los vicios; era todavía muy niño cuando perdió á su padre, y educado por una madre débil y sin prevision, habia llegado á la edad de veinte años, sin haber encontrado el menor obstáculo que se opusiese á su voluntad; y su carácter se habia desarrollado, ardiente, terco, vengativo, y sin tener mas conocimiento de las ideas del bien y del mal, que la momentánea impresion que les causaban y su pasion satisfecha ó contrariada. Pero es preciso confesar que cada una de las deformidades de aquel carácter no eran mas que la exageracion ó el desarreglo de un principio de virtud, de suerte que segun las circunstancias, aquel hombre de un temple tan particular, podia degenerar en un malvado ó podia llegar á ser un héroe.

La dulzura, bondad y resignacion, distinguian á Rodolfo de su impetuoso amigo: era instruido y modesto, al mismo tiempo que franco y persuasivo. Sencillo é indulgente, constante en su amistad y moderado en sus placeres, era un ser, que desde la tranquilidad esfera que le habia creado su carácter, se habia transportado de repente á la esfera del entusiasmo. Era músico. Este arte encantador fué el que unió á dos hombres de tan contrario carácter, estrechando entre Herman y

Rodolfo el nudo de la amistad. Dirigidos por *K...* discípulo del célebre *Sebastian Back*, seguian la senda de su maestro, y prometian á la Alemania, tan rica y célebre en ingenios músicos, dos celebridades mas.

Lo mas digno da atencion era, que desarrollando los dos jóvenes sus talentos bajo la influencia de las lecciones de su sabio director, no por eso dejaban de conservar cada uno de ellos cierta originalidad, debida sin duda á la gran diferencia de caracteres. Graves y serias, dulces y armoniosas, eran las inspiraciones de Rodolfo: ardientes, impetuosas y desordenadas las de Herman: en la música del primero se notaba un encanto indefinible que estasiaba los sentidos, al mismo tiempo que la música del segundo hacia estremecer el corazon mas duro é insensible.

No habia rivalidad alguna entre los dos jóvenes que en una misma carrera trazaban dos caminos tan diferentes, que cada uno de ellos podria llegar á ser único en su género, sin temor de que los conocimientos del uno aventajasen la sabiduria del otro, porque entre los dos era imposible establecer ningun punto de comparacion.

Pero si en la perfeccion de un arte hay lugar para dos personas, si para llegar á la celebridad de artista pueden dirigirse los sabios por sendas diferentes, no sucede lo mismo en la carrera del amor: el corazon de una muger no puede dividirse, y no existe mas que un camino para obtenerlo:

hé aquí el escollo en que debía estrellarse la amistad de Rodolfo y Herman.

Los dos amigos fueron invitados para asistir á un concierto que el ministro Fischer habia preparado, y cuya hija Julia no se habia presentado aun en sociedad alguna.

Julia tenia diez y siete años, era linda como un ángel, poseía un corazón sensible, un talento cultivado, y era ademas excelente música.—Aquella noche por primera vez la presentaba su tia en el gran mundo, con la satisfaccion mezclada de inquietud que experimenta un preceptor, cuando presenta un discípulo que debe honrarle y asegurar su reputacion. Julia, sencilla y complaciente, habló con todos, tocó el piano sin hacerse rogar, recibió con modestia los elogios que habia merecido, ganó los corazones de los concurrentes, y sobre todo los de Rodolfo y Herman.

Invitaron al primero para que la acompañase al piano en una tocata á cuatro manos, y nunca se vieron dos corazones de artistas mejor formados para comprenderse, que los de Rodolfo y Julia. La misma suavidad en la expresion, la misma exaltacion de una imaginacion pura y feliz. Desde el preludio se adivinaron, y bien pronto confundiendo sus pensamientos, unieron sus corazones y volaron juntos á una region superior; no eran sus dedos, eran sus almas las que hacian mover las teclas del piano, y lágrimas de amor y felicidad brotaban de los ojos de los dos jóvenes, que tan pronto se habian adivinado, y que con tanta pasion espresaban sus sentimientos. Aquello era, por decirlo así, un concierto celestial.

Ya hacia algun tiempo que habian

cesado tan dulces y acordes acentos, y todos los circunstantes escuchando todavia, guardaban el mas profundo silencio; silencio mas elocuente que los aplausos que partieron de todas partes mezclados de voces de entusiasmo, pasados aquellos primeros momentos de éstasis.

Llegó á Herman su vez; pero ya corría por sus venas la fatal ponzoña de los celos. Su corazón habia visto en Julia y Rodolfo, no como los demas espectadores, la inteligencia de dos artistas, sino lo que era demasiado cierto y lo que le atormentaba cruelmente; habia visto la inteligencia de dos amantes. Sin embargo iba á encontrarse en la misma posicion que su amigo, y tratando de conseguir sobre él alguna ventaja, no perdió del todo la esperanza. El fuego que devoraba su alma pasó á sus dedos: el ardor y el ímpetu de su egecucion sorprendieron y transportaron á los concurrentes, y no produjeron efecto alguno en el ingénuo corazón de Julia. En vano Herman redoblaba sus esfuerzos por hacer brotar en aquella alma que no comprendia sus sentimientos una chispa del fuego abrasador que devoraba sus entrañas; Julia permaneció hasta el fin fria é indiferente.

Felicitado despues por la sublimidad de los talentos que en aquella ocasion habia desplegado, no daba oidos á los elogios que le tributaban, y un pensamiento de sangre que le habia sugerido su acalorada imaginacion, le hizo al fin divisar la tranquilidad al través de la desgracia de su amigo, pensamiento que ahogó en su gérmen, huyendo precipitadamente de aquella mansion que habia sido para otro de felicidad, y de pena y tormento para

él, que hubiera querido, en vez de ecos de placer y de dulzura, haber escuchado la voz de la desgracia y destrucción.

Después de aquel día fatal, Herman abandonó á Rodolfo, despreció las lecciones de su sabio maestro, y todo el odio y amor de su corazón, reconcentrado en un solo objeto, no presentaba á su imaginación mas ideas que la de su desdicha, y el triunfo de su rival.

Cinco meses pasaron, durante los cuales Herman llegó al mas alto grado de desesperación, abrigando constantemente en su pecho el fuego del amor que le devoraba. Aquel jóven tan lozano y de un porvenir tan brillante se habia convertido en un pálido y flaco esqueleto; y sus ojos tan expresivos antes, hundidos en sus órbitas, no despedían sino miradas de furor.

Una noche se presentó en casa de su maestro: era la víspera del día en que habia de celebrarse el matrimonio de Rodolfo y Julia.

—¿Dónde está Rodolfo? exclamó con un acento que manifestaba el furor de que estaba poseído.

Le respondieron que su amigo pasaria toda la noche en el órgano de*** para preparar su entrada en*** cerca de Eufurt, en calidad de primer cantor y organista (plaza que Herman habia solicitado algunos meses antes sin poderla obtener), y una alegría feróz brilló en sus ojos: volò al templo, sujetando con una mano la capa que ocultaba su rostro, mientras que con la otra acariciaba la empuñadura del puñal que habia de vengarle: en esta actitud se reclinó contra un pilar, aguardando con impaciencia el momento en que Rodolfo bajase de la tribuna donde estaba colocado el órgano.

Reinaba en el sagrado recinto del templo, una silenciosa obscuridad, que aumentada por la solemnidad de aquel santo asilo, solo era interrumpida por los pálidos destellos que despedía una amortiguada lámpara colocada delante de un altar, y que mas bien que lámpara, parecia un alma pronta á despedirse de la vida para ir á sepultarse en la noche de la muerte.

(Se concluirá.)

ÍNDICE DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE NÚMERO.

Agricultura é industria: artículo segundo.—La hoja del álamo: romance.—Bellas artes: Custodia de Cádiz.—Soneto.—A P.***; poesía.—A un ciprés; soneto.—Poder de la música; los dos amigos.

Impresor y Editor, F. ALVAREZ.